

JOEL C.

AUTOR DE ÉXITO DEL *NEW YORK TIMES*

ROSENBERG

EL
DUODÉCIMO
IMÁN

UNA NOVELA



EL DUODÉCIMO IMÁN

JOEL C.
ROSENBERG

TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC. 
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Visite la apasionante página de Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com.

Visite la página de Joel Rosenberg en Internet: www.joelrosenberg.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

TYNDALE and Tyndale's quill logo are registered trademarks of Tyndale House Publishers, Inc.

El Duodécimo Imán

© 2011 por Joel C. Rosenberg. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada de la bandera © por Stockbyte/Getty Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada del misil © por Purestock/Getty Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada de las rocas © por Colin Anderson/Getty Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © 2005 por Joel Rosenberg. Todos los derechos reservados.

Diseño: Dean H. Renninger

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición del español: Mafalda E. Novella

Algunos versículos bíblicos y palabras de Jesús han sido tomados o adaptados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Algunas palabras de Jesús en el capítulo 65 han sido tomadas o adaptadas del Nuevo Testamento, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2009. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en 2010 como *The Twelfth Imam* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-1163-0.

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o son usados de manera ficticia. Cualquier semejanza con actuales situaciones, lugares, organizaciones o personas vivientes o fallecidas es accidental y fuera de la intención del autor o de la casa editorial.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Rosenberg, Joel C., date.

[Twelfth Imam. Spanish]

El duodécimo Imán / Joel C. Rosenberg.

p. cm.

ISBN 978-1-4143-3471-4 (sc)

1. Intelligence officers—United States—Fiction. 2. Nuclear warfare—Prevention—Fiction.
3. Iran—Fiction. 4. Middle East—Fiction. 5. Prophecy—Islam—Fiction. I. Title.

PS3618.O832T8418 2011

813'.6—dc22

2011002217

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

17 16 15 14 13 12 11

7 6 5 4 3 2 1



PARTE UNO

★ ★ ★ ★ ★

1

TEHERÁN, IRÁN

4 DE NOVIEMBRE DE 1979

Charlie Harper todavía estaba a unos cuatro o cinco mil metros del complejo, pero estaba solo; aunque pudiera luchar por abrirse paso entre la creciente multitud, todavía no tenía ningún plan para rescatar a los que estaban adentro.

Podía escuchar disparos. Podía sentir el hedor acre del humo espeso y negro que se elevaba con el aire frío de la mañana. Podía sentir el calor abrasador de las fogatas mientras las banderas de Estados Unidos, las llantas y el auto volcado de alguien se incendiaban a su alrededor. Podía ver la ira en los ojos de los jóvenes —miles de ellos, tal vez decenas de miles, con barba, vociferando y gritando fuera de control— que rodeaban la embajada y amenazaban con invadir sus instalaciones. Simplemente no tenía idea de qué hacer.

Era la primera misión del joven de veintiséis años con el Departamento de Estado. Él era el funcionario político más joven en el país y no tenía experiencia de campo. Él y su bella esposa, Claire, apenas tenían un año de casados. Estaban en Teherán desde el 1 de septiembre —apenas dos meses. Ni siquiera sabía los nombres de muchos de sus colegas que estaban detrás de las paredes del complejo. No obstante, aunque cada vez temía más por su seguridad, se rehusaba a creer que personalmente estaba en peligro de muerte.

¿Cómo podría estarlo? Charles David Harper amaba Irán de una manera que tenía poco sentido para él, mucho menos para su esposa.

Al haber crecido en el lado sur de Chicago, no había conocido a nadie de Irán. Nunca antes había estado allí. Ni siquiera había estado cerca, pero de una manera inexplicable se había enamorado del persa en algún momento. Le encantaba la complejidad de esta cultura antigua y exótica. Le cautivaba el ritmo misterioso de la moderna Teherán, aunque estuviera tan llena de extremistas religiosos y secularistas militantes. Especialmente, le fascinaba la comida; *khorooshte fensejoon* era su favorita últimamente, un sabroso guisado de cordero asado, granadas y nueces, que los Shirazi, sus vecinos de al lado —que Dios los bendiga—, habían preparado para él y Claire dos veces desde que habían llegado a este puesto.

Para Charlie había sido una alegría asimilar y perfeccionar el idioma de Irán. Había aprendido rápidamente el persa cuando era estudiante universitario en Stanford. Se había ejercitado en él cuidadosamente durante su postgrado en Harvard. Cuando se unió al Departamento de Estado después de graduarse, lo habían colocado inmediatamente en la vía rápida para llegar a ser funcionario del Servicio Exterior, pasó rápidamente por un entrenamiento diplomático básico y fue enviado a Teherán para su primera misión. Se sintió emocionado en cada etapa de la trayectoria. Afortunado al usar el persa todos los días. Estimulado al haber sido lanzado a una caldera política altamente volátil. Entusiasmado al tratar de entender la dinámica de la revolución de Jomeini desde adentro. Y convencido de que mientras más rápidamente se familiarizara con los acontecimientos, más rápidamente podría ayudar con efectividad a Washington a comprender y a navegar por la enorme conmoción social y cultural que estaba desarrollándose en Irán.

Charlie estaba convencido de que los arrebatos violentos de los estudiantes eran esporádicos. Este también pasaría como una tormenta de verano, al igual que habían pasado todos los demás. Las nubes oscuras pasarían. El sol volvería a salir. Solamente tenían que ser pacientes. Como pareja. Como país.

Charlie le dio un vistazo a su reloj. Apenas eran las seis y media de la mañana. Desde que había escuchado en la radio de su departamento los reportes iniciales de los disturbios, había salido corriendo a toda velocidad casi nueve cuadras, pero ya no podía hacerlo —demasiada

gente y muy poco espacio. Mientras avanzaba lentamente, podía ver los pisos superiores de la cancillería, no lejos de la Puerta Roosevelt, la entrada principal de la embajada, pero sabía que nunca lograría llegar desde este lado. Tendría que encontrar otra manera de entrar —tal vez por las oficinas del consulado en la esquina noroeste del complejo.

Falto de aire, con la camisa húmeda y pegada a su espalda, Charlie cambió de velocidad. Comenzó a tratar de moverse zizagueando entre la multitud. Su relativa juventud, su pelo oscuro y sus ojos color café —regalo de la herencia italiana de su madre— parecían ayudarlo a mezclarse un poco, aunque de repente deseó tener barba. Y una pistola.

Podía sentir que la situación se deterioraba irremediabilmente. Los Marines no se veían por ningún lado. Podía ver que ya no estaban vigilando la puerta principal, ni siquiera patrullaban la cerca. Supuso que se habían retirado a defender los edificios del complejo: la cancillería, la casa del embajador, la casa del director adjunto de la misión, el consulado y la bodega (más conocida como “Mushroom Inn”), junto con varias otras oficinas y el centro de vehículos motorizados. Charlie no era militar, pero pensó que esa decisión tal vez era tácticamente sabia. Podía sentir la masa de cuerpos que avanzaba hacia adelante sin pausa. Estos estudiantes de ojos desorbitados no tardarían mucho en echar abajo la puerta.

¿Abrirían fuego los marines cuando eso finalmente sucediera? ¿Cómo podrían hacerlo? Sería un baño de sangre. Sin embargo, ¿cómo podrían no hacerlo? Muchos de los jóvenes que lo rodeaban tenían pistolas. Algunos tenían rifles. Otros ya estaban disparando al aire. ¿Qué pasaría si los estudiantes realmente abrían fuego contra los diplomáticos estadounidenses? Los marines se verían obligados a devolver los disparos. Los sucesos podrían salirse de control rápidamente.

El estruendo del gentío era ensordecedor. Un necio, encaramado en el muro del perímetro, gritaba a través de un megáfono: “¡Muerte a Estados Unidos!”. La multitud frenética y enloquecida recibía cada palabra con fervor y la repetía una y otra vez, y cada vez más fuerte.

Finalmente Charlie comenzó a avanzar, y mientras se abría camino con los codos entre el gentío, no pudo sino pensar en lo feos que eran los edificios achaparrados de ladrillo de la embajada. De hecho, todo el

complejo parecía una escuela pública estadounidense de los años cuarenta o cincuenta. Incluso había sido apodado "*Henderson High*" por Loy Wesley Henderson, el embajador estadounidense en Irán de 1951 a 1954. De verdad no era un logro arquitectónico. Pero no había duda de que sería una mina de oro de inteligencia para los radicales leales al Ayatolá Jomeini, si lograban ingresar antes de que los oficiales del Servicio Exterior quemaran y destruyeran todos los documentos.

Alguien agarró a Charlie desde atrás. Se volteó y se encontró mirando a los ojos inyectados en sangre de un fanático sin afeitarse, probablemente cinco años menor que él, pero doce centímetros más alto.

—*Tú . . . tú eres estadounidense!* —gritó el estudiante en persa.

Las cabezas se voltearon. Repentinamente Charlie se sintió rodeado. Se dio cuenta de que la mano derecha del muchacho se empuñaba. Vio los ojos perdidos del chico y, por primera vez, Charlie Harper temió por su vida.

—*Vous êtes fou. Je suis de Marseille!* —respondió con un francés perfecto; llamó loco al muchacho y afirmó ser del puerto comercial más grande de Francia.

La vehemencia de la respuesta de Charlie y el hecho de que no estaba hablando en inglés, tomó al estudiante desprevenido. Se quedó en blanco por un momento. Obviamente no hablaba francés y por una fracción de segundo pareció inseguro de cómo proceder.

Los pensamientos de Charlie se agolparon. De repente se dio cuenta de lo rápido que sería hombre muerto si estos radicales descubrieran que era estadounidense. Se sintió tentado a patear al muchacho en la ingle y a salir corriendo entre la multitud. Pero ahora había por lo menos seis o siete más, igual de grandes y de furiosos.

Uno de ellos comenzó a caminar hacia él, pero justo entonces una camioneta, llena de otros jóvenes —enmascarados y gritando— saltó una vereda y llegó rápidamente a través de la multitud. El conductor presionó la bocina y la gente corrió a protegerse. La camioneta dio un frenazo para detenerse justo a la derecha de Charlie. Los jóvenes que iban atrás comenzaron a disparar las ametralladoras al aire y, entonces, cuando la multitud finalmente dejó libre un camino directo, el conductor aceleró el motor y condujo hacia la Puerta Roosevelt. La barrera de

hierro forjado se convirtió en un montón arrugado, y miles de estudiantes enfurecidos vitorearon, gritaron y se metieron en las instalaciones de la embajada como si los hubieran disparado desde un cañón.

Tan pronto como lo habían agarrado, ahora Charlie se encontraba libre, ya que sus atacantes lo abandonaron y siguieron a la multitud a través del boquete en las puertas. Con el corazón desbocado y la adrenalina corriéndole por sus venas, Charlie se dio cuenta que tenía la oportunidad de escapar. Aprovechó el momento y comenzó a dirigirse en dirección opuesta, lejos de la puerta principal y hacia una calle lateral. Seguía teniendo problemas para moverse entre la turba desenfundada, pero momentos después dio vuelta a la esquina y logró ver la entrada al consulado.

Estaba cerrada. Por un momento vaciló. ¿Debería dirigirse hacia allí? ¿Debería tratar de entrar y ayudar a quien estuviera atrapado? El personal de adentro estaba constituido mayormente de mujeres encargadas del procesamiento de visas ocho horas al día, todos los días, año tras año. No estaban entrenadas para enfrentar revoluciones. Seguramente estarían aterrorizadas. No obstante, ¿podría en realidad ayudarlas, o cabía la posibilidad de que en lugar de eso lo atraparan y lo trataran brutalmente?

Entonces, vio a dos empleadas del consulado que rápidamente salieron por una puerta lateral. Alborozado, estaba a punto de llamarlas cuando un grupo de estudiantes enmascarados y armados con rifles, llegaron corriendo por la esquina y rodearon a las dos jóvenes. Saltaron sobre ellas y comenzaron a golpearlas sin misericordia.

La ira de Charlie hervía, pero no podía hacer nada. Estaba solo. Estaba desarmado. Y, otra vez, pensó en Claire en su departamento —sola, aterrorizada, y con tres meses y medio de embarazo.

NOTA DEL AUTOR

En un esfuerzo por crear un ambiente realista para esta historia, he tomado prestado de muchas fuentes del mundo real para que la gente, lugares y eventos que mis personajes ficticios experimentan puedan estar tan cerca de la realidad como sea posible. A continuación, hay un listado de estas fuentes.

El diálogo del capítulo 2, entre un locutor de Radio Teherán y una vocera de los estudiantes iraníes que tomaron la Embajada de Estados Unidos en Teherán, se basa en el diálogo real del 4 de noviembre de 1979, el día del asalto. Los comunicados de los estudiantes al mundo que se usan en este capítulo, son extractos de comunicados reales que se emitieron ese día. Ver: *Takeover in Tehran: The Inside Story of the 1979 U.S. Embassy Capture* (Invasión en Teherán: La verdad sobre la toma de la embajada estadounidense en 1979), de Massoumeh Ebtekar (como se lo dijo a Fred A. Reed), páginas 69–71.

El artículo del *U.S. News & World Report* que se cita en el capítulo 25 es real. Fue escrito por David E. Kaplan y se titula “Not Your Father’s CIA (No es la CIA de tu padre).” El artículo apareció en la edición del 20 de noviembre de 2006 de la revista, aunque lo he usado como si hubiera aparecido en una edición de enero de 2002.

En el capítulo 32 menciono una historia real del *Wall Street Journal*: “Iran’s Web Spying Aided by Western Technology (Irán usa tecnología occidental para espiar en Internet),” escrito por Christopher Rhoades y Loretta Chao. La historia se publicó el 22 de junio de 2009.

En el mismo capítulo, cito una historia real del *New York Times*: “Revolutionary Guard Buys Stake in Iran Telecom (La Guardia Revolucionaria compra acciones),” publicada en la sección “Deal Book

(Libro de transacciones),” editada por Andrew Ross Sorkin. La historia se publicó en la edición del 28 de septiembre de 2009.

La historia del *Times* de Londres titulada: “Discovery of UD3 Raises Fears over Iran’s Nuclear Intentions (Descubrimiento de UD3 aumenta temores sobre las intenciones nucleares de Irán),” que se menciona en el capítulo 41, fue escrita por Catherine Philip y se publicó el 14 de diciembre de 2009.

En el capítulo 43, cito de un libro real, *The Awaited Saviour* (El esperado salvador), de Baqir al-Sadr y Murtada Mutahhari. Fue publicado por Publicaciones del Seminario Islámico de Karachi, Paquistán, y puede encontrarse en Internet, en <http://www.al-islam.org/awaited/index.htm>.

Las descripciones físicas del Duodécimo Imán, y las descripciones de las señales que se dice precederán a su llegada, se tomaron de varias tradiciones y hadices. Numerosas fuentes describen estas señales, como el sitio Internet www.awaitedmahdi.com.

En el capítulo 62, saqué extractos de una monografía escrita por Mehdi Khalaji y publicada por el Instituto de Política del Medio Oriente de Washington. Se titula *Apocalyptic Politics: On the Rationality of Iranian Policy* (Política apocalíptica: Sobre la racionalidad de la política iraní). Puede encontrarlo en: <http://www.washingtoninstitute.org/pubPDFs/PolicyFocus79Final.pdf>.

Los teléfonos satelitales Thuraya que se mencionan en los capítulos 54 y 63 son reales: los detalles y especificaciones se tomaron directamente del sitio Internet de la compañía, <http://www.ts2.pl/en/News/1/24>.

El reporte noticioso de televisión sobre el terremoto de Hamadán del capítulo 68 fue adaptado de un reporte de CNN, durante el terremoto de Haití. Ver: “Haiti appeals for aid; official fears 100,000 dead after earthquake (Haití pide auxilio; un oficial teme que 100.000 murieron en el terremoto),” 13 de enero de 2010, <http://www.cnn.com/2010/WORLD/americas/01/13/haiti.earthquake/index.html>.

Las palabras que el Duodécimo Imán usa cuando describe a los judíos como descendientes de los “monos y cerdos” (capítulo 70), y cuando da instrucciones acerca de las decapitaciones y de arrancar del pecho los corazones de sus enemigos (capítulo 84), se basan en un

comunicado real de un grupo yihadista islámico radical, con base en Gaza, conocido como Jama'at Al-Tawhid wa'l-Jihad. El mensaje fue emitido el 20 de marzo de 2010. Fue captado, traducido y reportado por el Instituto de Investigación de Medios de Información en Medio Oriente, con base en Jerusalén. Ver: <http://www.memri.org/report/en/0/0/0/0/0/4060.htm>.

En el capítulo 74, cito un artículo real del *New York Times*: “North Koreans Say They Tested a Nuclear Device (Los coreanos del norte dicen haber probado un dispositivo nuclear),” escrito por David Sanger. La historia se publicó el 9 de octubre de 2006.

Los lectores que están familiarizados con el diseño geográfico y linderos de Teherán pueden observar que me he tomado algunas libertades con la ubicación de ciertos edificios, como la Mezquita Imán Jomeini Gran Mosala. Todas las demás descripciones físicas de edificios, diseño de calles y áreas aledañas se basan en investigaciones y en hechos reales dentro de lo posible.